

La leyenda de los amantes eternos

Camino lo más sigilosamente posible, maldigo por lo bajo cuando los tablones del suelo del desván crujen, como me pillen estaré metida en un buen lío. Mi abuela nos tiene prohibido entrar dentro del desván de su casa y, no suelo desobedecer, la verdad, a mis dieciséis años, nunca he incumplido una norma, pero siempre hay una primera vez, además, hace un par de semanas, mi hermana Blanca había entrado en el desván sin reparo alguno y había encontrado una vieja arca, según ella, a primera vista estaba llena de polvo y telarañas y no llamaba demasiado la atención, pero cuando se fijó con más detalle, reparó en que el arca tenía un bonito diseño; estaba cerrada con llave, y, por probar, intentó abrirla con la llave que mi abuela le dio, la cual, lleva siempre colgada del cuello, Blanca, quedó asombrada al ver que el arca se abrió; empezó a curiosar y cogió lo que le pareció un enorme libro, se disponía a buscar en el arca más a fondo, cuando el ruido de pasos la puso alerta, cogió el libro, cerró el arca, después vino corriendo a mi habitación a contármelo.

Después de que me entregase el libro, ya que, al contrario que yo, odia la literatura, descubrí que el libro no era sino el diario de nuestra antepasada Eloise García, en cual, se narraba su vida y contabas su idílico romance con el hijo del duque Jonhson, William Johnson.

Por eso estoy en desván, equipada con la llave de mi hermana, el diario de Eloise y una linterna; ataviada con una bata sobre mi fino pijama de lino.

Sigo las indicaciones que Blanca me dio hasta hallar el arca, la cual está hecha de madera con la cerradura dorada; abro el arca, está llena de retratos de Eloise, y alguno de William, también hay unos polvorientos vestidos con agujeros a causa de las polillas, que antaño debieron ser preciosos.

Sujeto la linterna con la boca mientras saco el diario, busco la página maracada por Blanca y leo:

>>Querido diario:

Creo que amo a William, y estoy realmente preocupada, ya que no debería amarle, madre me mataría si se enterase, pero cada vez que le veo, mi corazón asume el mando.

Cuando le conocí, me recordó a una efigie, hermoso y sereno, pero esa serenidad en realidad era una frialdad sobrehumana, también creía que era pedante, egoísta y orgulloso. Sin embargo, conforme le fui conociendo, me percaté de que mis impresiones sobre él eran erróneas, porque aunque pareciese confiado, al hacerse amigo de alguien, se volvía tímido y reservado.

Es tan bello; su rizado pelo negro como la pez y sus carnosos labios, su figura atlética y sus ojos, oh sus preciosos ojos bicolores; Su ojo derecho es de un azul hielo intenso y el izquierdo, es verde esmeralda, como la hierba.

Hoy, a pesar de saber, que, si mi madre se enterase se escandalizaría; estado con él en la cala, hemos

hablado mucho. Me ha contado su infancia.

-¿Por qué te llamas Eloise? eso es un nombre inglés y tú eres española- me ha dicho

- Cuando las familias inglesas de buena familia comenzaron a llegar, mi madre pensó que; ya que estaba encinta de mí, podría aprovechar y hacer que, al menos uno de sus descendientes pudiese obtener una posición social mejor poseyendo un elegante nombre inglés.*
- No quiero ofenderte, pero eso es algo tan irracional... me ha dicho mientras fruncía el ceño.*
- Lo sé, pero lo hizo porque creyó que eso era lo mejor para mí- he respondido con un ligero rubor, esperaba que no pensase que éramos una familia ridícula>>*

Estoy asombrada, Eloise amaba con gran intensidad a William. Cojo el arca, que, por cierto, pesa bastante, y me la llevo con sigilo a mi habitación. Cierro la puerta con llave, cojo el portátil azul de Blanca y busco en Google”Eloise García y William Johnson”.

Hay un montón de perfiles de redes sociales, tardo bastante en dar con algo interesante, es el blog de una mujer llamada Sandra Sánchez, con el título de la entrada “La leyenda de los Amantes Eternos”, dice así:

>>Hace un par de meses estuve en un pueblo de Almería, y unas señoras muy agradables, me relataron una leyenda urbana, la leyenda narra el romance de dos jóvenes, una muchacha, Eloise García López y un chico, primogénito del duque Johnson, William. Las dos familias estaban enemistadas por una afrenta que había cometido la

familia Johnson; pero eso no impidió que Eloise se enamorase de William. Se encontraban todos los días en la Cala del Amor, cuando sus progenitores descubrieron su secreta relación con él, la comprometieron con Federico Fernández, el primo del príncipe; Federico creía amar a Eloise, pero solo porque era la más bella.

Con sus ojos azules eléctricos, su pelo negro y liso y su figura esbelta; pero ella no le amaba, así que la chantajeó con que, si no se casaba con él, desprestigiaría, humillaría y deportaría a la familia de William, ella tuvo que aceptar, por lo que quedaron en la cala por última vez para despedirse.

Cuando Eloise marchó hacia la cala se avecinaba una fuerte tormenta, pero ella no se dejó vencer, por lo que creía, unas cuantas gotas; mientras bajaba los escalones de piedra, por culpa del viento y la lluvia, se resbaló y cayó al mar, y, la marea que acababa de subir, la empujó con fuerza contra las rocas del acantilado.

William estaba destrozado por la muerte de Eloise, pero no se permitió hundirse en la tristeza, porque debía enterrarla como ella quiso, en el mar, así que contrató a unos hombres para que armasen escándalo, cuando todo el mundo salió, William cogió el frío e inerte cuerpo de su amada y se fue directo hacia la calas, al llegar allí, se

disponía a lanzar su cuerpo, cuando tropezó y cayó también al agua. Al principio luchó, pero, al darse cuenta de que no merecía la pena luchar, dejó que el agua inundase su sistema respiratorio mientras sostenía la mano de Eloise, se revolvió ya que su instinto de supervivencia le intentaba salvar, cuando por fin supo que se estaba muriendo, se dio cuenta de que había soltado a Eloise y la marea la había ido alejando de él, intentó ir a por ella, pero su cuerpo ya no funcionaba, notaba como su alma iba abandonaba su cuerpo, intentó luchar, por Eloise, pero no fue capaz.

Y, como a veces el destino hace caso a la persona errónea, hizo caso a Federico, el cual los maldijo para que no pudiesen encontrarse en el más allá, pero se dice que si el 14 de febrero bajas a la Cala del Amor, escucharás sus gritos de alegría, porque por fin pueden encontrarse un día al año.>>

Parpadeo para contener las lágrimas, que historia más trágica; voy a ir a hablar con la abuela, me da igual que me regañe. Miro en su habitación, pero está vacía ¿Dónde se ha podido meter siendo las dos y media de la madrugada?

La encuentro sentada en el sillón de mi difunto abuelo, está tejiendo, respiro hondo y doy un paso adelante:

-¿Abuela?- digo con voz temblorosa, me mira y se fija en el arca que llevo en las manos, y puedo

observar como la tranquilidad da paso a la ira en su mirada.

- ¿Qué haces con ese arca? Esto estaba en el desván, tenéis prohibida la entrada- me ladra.

- Lo se, pero he leído la leyenda de los amantes eternos, ¿por qué nunca me has contado algo sobre ellos?

- Porque no lo creí necesario- su ira se había apaciguado- Bianca, ven aquí- me exhorta, obedezco rápidamente.

- ¿Nunca te has preguntado por qué no he intentado conocer otros hombres desde la muerte de tu abuelo?

-¿Porque no quieres?

- No, es porque yo ya elegí a mi hombre, pero él murió y, estoy destinada a encontrar el verdadero amor solo una vez; porque somos descendiente de los amantes eternos, Eloise García y William Johnson.

-¿Cómo?- no me había dado cuenta de que parecía imposible ser descendiente de ellos, ¿cómo había tenido un hijo si había muerto a los diecisiete años sin estar casada?

- Porque se quedó embarazada y tuvo a su hijo unos meses antes de morir.

- ¡Qué triste!

- Lo se, el niño se crió con la familia Johnson, y, uno de cada generación está destinado a encontrar el verdadero amor, y esa eres tú Bianca.

- Sí, bueno, será mejor que te acuestes

- Vale, buenas noches abuela - digo, pero ya se ha ido.

Cuándo volvemos a Madrid; reconozco que estas vacaciones me han dado mucho en qué pensar

